

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1580a.
SESION PLENARIA

Jueves 5 de octubre de 1967,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	
<i>Discurso del Sr. Wei Tao-ming (China) . . .</i>	1
<i>Discurso del Sr. Khoman (Tailandia)</i>	4
<i>Discurso del Sr. Nikezić (Yugoslavia)</i>	8
<i>Discurso del Sr. Dugersuren (Mongolia) . . .</i>	11

Presidente: Sr. Corneliu MANESCU (Rumania).

En ausencia del Presidente, el señor Montenegro Medrano (Nicaragua), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. WEI Tao-ming (China) (traducido de la versión inglesa del texto chino): Nuevamente se reúne la Asamblea General en una atmósfera de crisis y tensión. La guerra de Viet-Nam se ha intensificado progresivamente durante los últimos meses. Las hostilidades que estallaron en el mes de junio en el Oriente Medio han añadido nueva tensión a un antiguo conflicto. Los disturbios provocados por los llamados "Guardias Rojos" han sumido a toda la China continental en un estado de turbulencia que no puede por menos de influir considerablemente en la evolución de la situación mundial.

2. La guerra de Viet-Nam no es tan sólo una guerra entre los dos Viet-Nam. En realidad es el desenvolvimiento de un plan maestro formulado por Mao Tse-tung y Ho Chi Minh, no solamente para sojuzgar a la República de Viet-Nam, sino también para conquistar toda la región asiática del Pacífico, siendo el dominio del mundo su objetivo final. Este es el sistema que sigue Mao para afirmar su condición de líder del movimiento comunista internacional.

3. Y puesto que Mao Tse-tung y sus cohortes son los que han desencadenado la guerra de Viet-Nam, naturalmente pueden determinar la marcha del conflicto. Siendo así, es difícil imaginar que cualquier intento de solucionar la guerra de Viet-Nam por medio de llamamientos a Hanoi exclusivamente pueda producir algún resultado. No sin razón ha rechazado Ho Chi Minh todas las propuestas de arreglo pacífico. No sin razón ha aprovechado todas las pausas en los bombardeos para intensificar la infiltración de tropas hacia Viet-Nam del Sur e incrementar los suministros militares.

4. Se ha hablado mucho de una solución política del problema de Viet-Nam. Mi delegación aprecia las

iniciativas de varios gobiernos y hombres de Estado en un esfuerzo por trasladar la cuestión de Viet-Nam del campo de batalla a la mesa de conferencias. Pero nos parece que la puerta de la paz, por lo que depende de la República de Viet-Nam y sus aliados, siempre ha estado abierta. La dificultad está en que Mao Tse-tung y Ho Chi Minh no están interesados en la paz. El conflicto hasta las últimas consecuencias es la esencia de donde deriva todo su sustento. La paz no vendrá, pues, a Viet-Nam hasta que los agresores se convenzan de que no pueden ganar por la fuerza y la violencia y de que la agresión no rinde beneficios. En la actualidad no están convencidos de ello. Por el contrario, creen que ya están en el camino hacia la victoria. En tales circunstancias, el movimiento pro paz en el mundo libre no puede producir los resultados deseados. Tan sólo puede reforzar la convicción de Peiping y de Hanoi de que tienen mucho que ganar y nada que perder si rechazan todas las propuestas de arreglo negociado. Las presiones que se han ejercido sobre el Gobierno de los Estados Unidos para que cese el bombardeo y retire incondicionalmente las tropas solamente pueden reforzar la creencia de que, tarde o temprano, los Estados Unidos se verán forzados por la opinión mundial a salir de Viet-Nam. Con tales presiones no se logra, pues, el resultado de llevar la guerra de Viet-Nam a una rápida conclusión; por el contrario, sólo se puede prolongar el conflicto y demorar un arreglo pacífico.

5. Mi delegación tiene la convicción de que Mao Tse-tung y Ho Chi Minh no han calculado bien la decisión y resolución de los Estados Unidos de cumplir sus compromisos de defensa de Asia. Parecen ser víctimas de la ilusión de que si se niegan a ceder ni un ápice de sus posiciones predeterminadas pueden llevar a cabo con éxito el gran plan de la expansión comunista. Lo que está en juego es, pues, algo más que la independencia y la libertad de la República de Viet-Nam, y más que la seguridad del Asia Sudoriental, por importantes que todas ellas sean, sin asomo de duda. Lo que realmente está en juego es si ha de permitirse que la agresión y el expansionismo comunistas tengan éxito, abriendo con ello la puerta a nuevas agresiones y expansión.

6. Mi Gobierno apoya a la República de Viet-Nam en su valiente lucha por salvaguardar su libertad e independencia contra la subversión interna y la agresión externa. Expresamos nuestra simpatía al sufrido pueblo vietnamita, cuyo espíritu de resistencia y perseverancia ha logrado el respeto y la admiración universales. Deseo aprovechar también esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a los aliados de la República de Viet-Nam, los Estados Unidos de América, Australia, Nueva Zelanda, Tai-

landia, la República de Corea y Filipinas. Todos han hecho tremendos sacrificios de hombres y de bienes por la causa de la paz y la seguridad mundial. Tales sacrificios no han sido en vano. Su premio es la seguridad del Asia Sudoriental, e indirectamente, la de todo el mundo.

7. Es grato observar que en medio de la guerra y de la agresión la República de Viet-Nam ha continuado progresando notablemente en las esferas social, económica y política. Acaba de celebrar con éxito su primera elección general de conformidad con el programa establecido por la Asamblea Nacional Constituyente. Ni la dura lucha en el frente ni el creciente terrorismo en la retaguardia lograron alejar a los votantes de las urnas. El éxito de la elección general prueba que, a pesar de las dificultades con que se enfrenta, el pueblo de la República de Viet-Nam no ha perdido de vista su verdadero objetivo, que es el establecimiento de una forma democrática de gobierno.

8. Desde el punto de vista militar, la situación de la República de Viet-Nam ha tomado un giro definitivamente favorable. Aunque no parece que pueda ponerse un fin rápido a las hostilidades, el panorama no es en absoluto sombrío. A juzgar por la situación general, me inclino hacia una opinión optimista. Mi optimismo no solamente se basa en que hay claros indicios de que Hanoi está al borde del completo agotamiento. Más importante que eso es que el mismo Mao Tse-tung, el arquitecto del expansionismo comunista de Asia y el artífice de la agresión contra Viet-Nam del Sur, se está encontrando con dificultades tan abrumadoras y con una oposición interna tan creciente que es dudoso que pueda continuar manteniendo cierta apariencia de control durante mucho tiempo. Y no es posible esperar que Ho Chi Minh continúe la guerra contra la República de Viet-Nam sin el apoyo activo de Peiping.

9. Lo cual me lleva a la cuestión del régimen comunista de Peiping. Algunos de los oradores precedentes — y en especial los distinguidos ministros de Relaciones Exteriores del Japón y de Filipinas — han hablado de la amenaza a la paz y seguridad internacional planteada por los comunistas chinos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas nos hablaba de la "nueva versión", que Peiping ha perfeccionado, "de un viejo producto comunista de exportación: la revolución". Se refería con ello, en especial, a las "revoluciones culturales en miniatura que la convulsión política" de la China continental "ha desencadenado en muchos países de Asia y África" [1566a. sesión, párr. 98].

10. Permítaseme agregar a este respecto que tal producto se ha exportado en los meses recientes a Birmania, Camboya, Ceilán, la India, Indonesia y Nepal en Asia, así como a Kenia y otros países de África. Esta lista comprende a algunos de los países que han hecho esfuerzos considerables por granjearse la buena voluntad de Peiping. Por más de tres años Birmania, por ejemplo, ha hecho mucho en favor de la causa de la China comunista tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas. No obstante, Peiping pide ahora abiertamente el derrocamiento del actual Gobierno de Birmania.

11. Ese mismo régimen que ha fomentado las actividades subversivas contra gobiernos establecidos y que ha tratado de imponer sus propios sistemas a la humanidad se halla ahora atrapado en una conmoción sin precedentes. Muchas cosas han ocurrido el año pasado en la China continental. La situación es tan compleja que ha ocasionado gran confusión entre los observadores de los acontecimientos en la China comunista. Puede ser que el mismo Mao Tse-tung esté algo confuso. Los acontecimientos de la China continental no pueden dejar de tener importantes consecuencias sobre la paz y la seguridad internacionales. Por ello me atrevo a exponer ante la Asamblea General un breve resumen de las características sobresalientes del trastorno actual, que responde al nombre de "la gran revolución cultural proletaria".

12. Como es bien sabido, esa supuesta "revolución cultural" fue puesta en marcha por Mao Tse-tung y su, al parecer, sucesor indudable, Lin Piao, en abril del año pasado, con un doble objetivo. En primer lugar, tratan de erradicar la herencia y las tradiciones culturales del pueblo chino para reemplazarlas por el llamado "Pensamiento de Mao Tse-tung", y de deshacerse de todos los elementos antimaoístas, incluso de los calificados de revisionistas. En segundo lugar, han tratado, en nombre de la "revolución cultural", de capturar y conservar perpetuamente para sí mismos el control total del partido y del Gobierno.

13. Ha pasado más de un año desde que empezó la "revolución cultural". ¿Qué han conseguido Mao y su "compañero íntimo de armas" Lin Piao?

14. Una cosa han hecho muy bien, y es destrozar el partido y la maquinaria administrativa. El régimen, que hace muy poco tiempo se gloriaba de su "unidad monolítica" y férreo control, es ahora presa de una lucha intestina por el poder. Reina el caos por doquier, excepto en cinco provincias y dos municipios. La campaña para liquidar a Liu Shao-chi, el llamado "Jefe del Estado" del régimen, y a otros antiguos líderes de las altas jerarquías del partido y del gobierno, continúa con intensidad frenética. Y sin embargo, aunque Liu Shao-chi ya no puede desempeñar sus funciones de Presidente del régimen, continúa viviendo en su residencia oficial de la antigua ciudad imperial. Ha caído, y sin embargo no ha sido liquidado. Ello es prueba de la debilidad inherente de la posición de Mao en la lucha actual.

15. Tampoco controla Mao firmemente las pocas provincias y municipios que todavía le son fieles. Controla puntos dentro de esas zonas pero no las zonas en su totalidad. Las fuerzas antimaoístas luchan en todas partes por capturar el poder. En la mayoría de las provincias esas fuerzas despliegan abiertamente la bandera antimaoísta, o bien mantienen una actitud ambigua, esperando que la polvareda se disipe. Hasta la lealtad de las fuerzas armadas es dudosa actualmente. Si no son activamente antimaoístas, lo más frecuente es que se sientan inclinadas a pasarse al campo antimaoísta.

16. Pero la más grave amenaza para Mao Tse-tung y todo lo que él representa es la revuelta de las masas, especialmente de los trabajadores y campesinos, que son los que más han sufrido bajo la tiranía co-

munista. Esta es una prueba concreta de la incompatibilidad entre la cultura tradicional china y el comunismo. En la confusión que ha seguido a la "revolución cultural" la herencia cultural del pueblo chino ha empezado a reafirmar su influencia.

17. El año pasado, por estas fechas, la confusión que reinaba en la China continental se debía a la violencia de los Guardias Rojos. Hoy, un año después, la confusión en la China continental es el resultado del contraataque del pueblo contra Mao Tse-tung y todo lo que él representa. Por doquier en ese vasto país se producen choques entre fuerzas maoístas y antimaoístas prácticamente a todas horas. Hace muy poco, sólo se utilizaban lanzas, cuchillos, hachas, palos y otras armas primitivas en esos choques. Hoy día, se utilizan rifles, cañones, y hasta tanques. Es, pues, claro que la situación se vuelve cada día más grave para las fuerzas maoístas.

18. El régimen de Peiping acostumbraba amenazar al resto del mundo con su tremendo poderío humano de 700 millones de personas. Pero esos mismos 700 millones de personas se han convertido ahora en una amenaza para el propio Mao Tse-tung. Mao y su pandilla solían compararse con los peces y al pueblo chino con el agua. Mientras haya agua, los peces no tienen por qué preocuparse. Ahora que el pueblo ya no apoya a su régimen, Mao y su camarilla son como peces fuera del agua. Es irónico que el hombre que ha ideado la tan comentada teoría de la "guerra del pueblo" y que tanta importancia daba al sitio de las ciudades desde el campo, se encuentre ahora con que esa misma "guerra del pueblo" y esa misma táctica de sitiar las ciudades desde el campo están siendo utilizadas por el pueblo chino para lograr su caída.

19. Desde enero de este año, Mao Tse-tung ha ordenado repetidamente a los Guardias Rojos que regresen a las provincias de donde vinieron y ha tratado repetidamente de evitar que los campesinos vayan a las ciudades. Pero sus órdenes no han sido obedecidas. El mes pasado prohibió que el pueblo tomara fusiles y otras armas de los arsenales con el pretexto de que los necesitaba para rechazar a los "contrarrevolucionarios", y les ordenó que devolvieran las armas de que ya se habían apropiado. Esas órdenes también han encontrado resistencia. Es evidente que Mao Tse-tung y su pandilla se encuentran, en virtud de sus maniobras, en un callejón sin salida.

20. La confusión y anarquía en que se halla sumida la China continental empeorará progresivamente con el paso del tiempo. El régimen de Peiping sigue existiendo. Pero sigue amenazando al mundo con su "guerra del pueblo", con sus Guardias Rojos y con su capacidad nuclear incipiente. Pero a nosotros nos parece que ya está agonizando. Ni Mao Tse-tung ni Liu Shao-chi pueden sobrevivir a la actual convulsión. Están destinados a la más completa derrota. A ella seguirá un período de caos sin precedentes.

21. El Gobierno de la República de China, establecido ahora en Taiwán, representa la única fuerza estabilizadora para el pueblo chino. Este Gobierno es el único Gobierno de China legalmente constituido, el único Gobierno capaz de articular los deseos y aspiraciones del pueblo chino, el único Go-

bierno que verdaderamente representa las ricas tradiciones culturales de China. No puede, por tanto, observar impasible los importantísimos sucesos que ocurren en la China continental. Bajo la inspirada dirección del Presidente Chiang Kai-shek, el Gobierno de la República de China está decidido a restituir la libertad a las masas chinas. En un reciente discurso, pronunciado el 25 de septiembre de 1967, decía el Presidente Chiang:

"La República de China tiene la obligación especial de tomar sobre sí esta carga moral. Podemos destruir el malvado régimen de Peiping y evitar un holocausto nuclear. No hay necesidad de llamar a las armas a un solo soldado de otras naciones del mundo libre. El mundo libre se verá salvado así de la agotadora necesidad de precipitarse a extinguir las llamas de la guerra que el régimen de Peiping enciende a su antojo por doquier."

22. Permítaseme ahora decir algunas palabras acerca de la guerra del Oriente Medio y pasar también revista brevemente a la situación internacional.

23. La guerra entre Israel y los Estados árabes ha añadido nuevas tensiones a un antiguo conflicto. Aunque se ha mantenido la cesación del fuego, no se ha realizado ningún progreso visible para resolver los problemas básicos que por tanto tiempo han envenenado las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes. Mi delegación tiene la esperanza de que en este período de sesiones de la Asamblea General se dé por lo menos un primer paso hacia la paz y la estabilidad en la delicada zona del Oriente Medio.

24. Mi delegación se da cuenta, naturalmente, de la complejidad de los problemas planteados y de las arraigadas emociones de las partes interesadas. Es demasiado esperar que los temores, las sospechas y la desconfianza entre árabes e israelíes desaparezcan de la noche a la mañana. Pero no hay razón para que no se pueda crear en el Oriente Medio un clima propicio a un arreglo pacífico. No se pueden resolver por completo todos los problemas de una sola vez; pero el progreso gradual, paso a paso, hacia la solución de los problemas pendientes, no debe quedar descartado. Ahora más que nunca, la enemistad debe ceder el paso a la reconciliación y a la magnanimidad.

25. Como Miembros de las Naciones Unidas, tanto Israel como los Estados árabes se han comprometido firmemente a respetar los principios de la Carta, en cuyo Artículo 2 se estipula que todos los Estados Miembros arreglen "sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia" y que se abstengan "en sus relaciones internacionales... de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas". Cree mi delegación que sobre estos principios de la Carta debe construirse una paz duradera en el Oriente Medio.

26. Al hacer frente a la situación del Oriente Medio es importante, como primer paso, abrir los canales

de comunicación entre las partes interesadas. Las Naciones Unidas están en posición singular para proporcionárselos. Aunque la responsabilidad principal por una paz verdadera debe reacer sobre las partes, cada Estado Miembro de esta Organización debe contribuir al esfuerzo por la paz.

27. Mi delegación confía sinceramente en que una paz basada en la justicia prevalecerá pronto en el Oriente Medio. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas para aliviar la miseria y los sufrimientos de los refugiados y de otras víctimas de la guerra, que sin culpa alguna han sido arrojados a abismos de desesperación. Confiamos en que el problema del retiro de tropas pueda resolverse pronto a satisfacción de todas las partes. Creemos que las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su quinto período extraordinario de sesiones de emergencia deben ser cumplidas.

28. Si bien se mira, la capacidad de las Naciones Unidas para desempeñar un papel importante en el arreglo de los problemas internacionales depende del papel que sus Miembros deseen que desempeñe. ¿Quieren que sirva tan sólo de caja de resonancia para la propaganda, o desean que tome, según el Artículo 1 de la Carta, "medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz"?

29. Mi Gobierno desea unas Naciones Unidas fuertes y eficaces. Tanto en Dumbarton Oaks como en la Conferencia de San Francisco, nos situamos de manera inequívoca del lado de quienes creían que la Organización debía ser capaz de mantener la paz internacional y de reprimir la agresión. Esta continúa siendo la política de mi Gobierno.

30. Insisto en la importancia de observar los principios y propósitos de la Carta porque estimo que las Naciones Unidas han tendido, ahora más que nunca, a convertirse en campo de batalla de intereses particulares. Mi Gobierno tiene la firme convicción de que si realmente deseamos "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", es preciso fortalecer a las Naciones Unidas para que hagan frente a los problemas de la era nuclear. Dedicuémonos, pues, nuevamente a los altos ideales enunciados en la Carta. Reconozcamos con franqueza el hecho de que si se hubieran respetado las obligaciones que los Estados Miembros asumieron solemnemente, muchas de las situaciones y crisis que amenazan hoy día la paz y seguridad internacional no se habrían producido.

31. Sr. KHOMAN (Tailandia) (traducido del inglés): Estos últimos meses han sido para las Naciones Unidas, y para muchos de nuestros países, una época penosa. Mientras que los disturbios de Asia, especialmente la guerra de Viet-Nam, continúan sin mitigación alguna, el conflicto armado, breve pero asolador, que estalló en el Oriente Medio el pasado mes de junio, añadió una nueva y peligrosa dimensión al estado de gran tensión internacional. Frente a esa explosiva situación, nuestra frágil Organización se hallaba, como frente al problema de Viet-Nam, casi fascinada, contemplando impotente cómo se sucedían rápidamente los episodios de una tragedia moderna.

Sólo cuando cesó la lluvia mortífera y destructiva de proyectiles y de balas, se iniciaron los esfuerzos por lograr la paz, que revistieron principalmente la forma de palabras, y no todas ellas mesuradas ni constructivas. Hoy día, al pasar la Asamblea General de un período de sesiones de emergencia a un período ordinario, tiene en sus manos por lo menos dos problemas candentes, cualquiera de los cuales puede perturbar la paz de vastas regiones del mundo y el bienestar de muchas decenas de millones de seres humanos.

32. A medida que aumenta la urgencia y la gravedad de los problemas internacionales, la capacidad de las Naciones Unidas para hacerles frente de manera eficaz parece variar en proporción inversa. A consecuencia de esta situación aparentemente infortunada, nosotros, de la misma manera que otros muchos representantes de países pequeños que constituyen la gran mayoría en esta Organización y depositan su fe y su confianza en las Naciones Unidas como instrumento para preservar y mantener la paz en este mundo, hemos acudido a esta importante sesión con el ánimo abatido y llenos de perplejidad por el resultado de las actuales deliberaciones.

33. La pregunta más importante que nos viene a la mente es si esta Asamblea seguirá, como antes, el mismo camino sembrando de inútiles recriminaciones e invectivas con escasos, o nulos, indicios de una seria búsqueda de soluciones más constructivas y de un arreglo más permanente. Si tal es el caso, las próximas deliberaciones, que seguramente durarán dos o tres meses, serán infructuosas y no se traducirán en resultado de valor alguno para la paz futura del Oriente Medio y del Asia Sudoriental. Todos volveremos, pues, con las manos vacías, y con nuestras esperanzas y deseos de que la paz y la tranquilidad duraderas reinen en este mundo completamente frustrado, y el espectro de un conflicto renovado o más intenso se cernirá amenazador sobre el horizonte. Si, por el contrario, nos negamos a dejarnos engañar por quienes finger desear la paz, por quienes tratan de representar el papel de ángeles de paz, pero tienen las alas extrañamente ennegrecidas por el humo de la pólvora y manchadas de sangre, y si, por el contrario, concentramos nuestros esfuerzos en conseguir arreglos honorables y duraderos que permitan a muchas naciones convivir sin riesgo de ser dominadas o destruidas, las perspectivas de paz y armonía mundial se volverán entonces infinitamente más luminosas y prometedoras.

34. Hagamos frente a los hechos con sinceridad, nosotros los de las naciones pequeñas y más débiles, y démonos cuenta de que los peligros inminentes que pueden cernirse sobre nuestras naciones provienen con menor probabilidad del despliegue nuclear — aunque eso nunca puede descartarse — que de combinaciones de aventuras militares y políticas cuyos proponentes denominan con el eufemismo de "guerras de liberación nacional" y que, a todos los efectos, apenas si se diferencian de la que Adolf Hitler desencadenó contra los Sudetes hace casi treinta años. Tales empresas pueden ser más insidiosas hoy día pero no son menos letales para nuestra existencia libre y sana. Lo son más todavía cuando van acompañadas de tortuosas y abigarradas formas de pro-

paganda con las que no solamente se pretende engañar y embaucar a los que están peor informados, sino también incitar e inflamar emociones contenidas y explotar prejuicios y odios antiguos y modernos. Para el logro de esos designios tal vez se tenga que recurrir a diversas clases de ayuda, incluso el suministro de generosas cantidades de armas y material bélico, que animan a los pueblos amargados a arrojar a la lucha y a exterminarse mutuamente.

35. Estos elementos pueden muy bien ser la causa y el origen de muchas tragedias que se desenvuelven actualmente en nuestro mundo atribulado. Tendremos, pues, que hacer decididos esfuerzos y poner en juego nuestro mejor criterio para protegernos de los atractivos de las falsas promesas y de las exhortaciones de una propaganda sutil y traicionera.

36. Esto explica por qué Tailandia no desea tomar partido en la infortunada situación del Oriente Medio, que durante tantos años no ha conocido la paz ni una esperanza razonable de arreglo, pero que el pasado mes de junio explotó en encuentros destructivos, que dejaron atrás un largo rastro de desolación y de miseria. Aun ahora, se está muy lejos de una solución del conflicto, arde todavía el rescoldo y pueden brotar nuevas conflagraciones si se añade el combustible que enciende en nuevas llamas las emociones todavía sobrecargadas. Lo mejor que pueden hacer las pequeñas naciones que no tienen propuestas ni fórmulas de paz que ofrecer, sería probablemente abstenerse de atizar el fuego y al mismo tiempo evitar, dentro de sus posibilidades, toda explotación de las divergencias existentes.

37. Tal fue la actitud que adoptó la delegación de Tailandia durante el quinto período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General. Fue muy lamentable que no se tomaran medidas prácticas sustantivas que ayudaran a eliminar las más hondas raíces del conflicto. El objetivo principal del Gobierno de Tailandia ha consistido siempre en lograr una paz y estabilidad duraderas en el Oriente Medio. Mi delegación cree, pues, que es preciso hacer frente a los problemas de manera realista y no dejarlos intactos.

38. El hecho de que en el Oriente Medio haya habido un estallido de guerra en gran escala tres veces en los últimos doce años, es clara indicación de la situación explosiva que reina en esa zona. Sin embargo, los esfuerzos anteriores iban dirigidos principalmente hacia arreglos de cesación del fuego y de las hostilidades, sin tratar de resolver las causas fundamentales que condujeron a esas hostilidades. El que las Naciones Unidas no hayan abordado decididamente hasta ahora este problema, ha sido, según las palabras del Secretario General, "un factor que ha contribuido considerablemente a la guerra de junio pasado". ¿Es, pues, conveniente que nos limitemos ahora a intentar liquidar las consecuencias de la guerra y tratemos al mismo tiempo de crear las condiciones necesarias que aseguren mejores perspectivas de una paz duradera en el Oriente Medio. Por inmediato e imperativo que sea el retiro de las tropas de zonas ocupadas, debe ir acompañado, a nuestro parecer, por medidas complementarias que eliminen las causas fundamentales del conflicto armado.

39. A este respecto, mi delegación lamenta la falta de todo deseo de negociar, bien sea directamente entre las partes interesadas, o por conducto de un intermediario. También lamenta mi delegación la negativa del Gobierno de Israel a acatar el llamamiento de la mayoría abrumadora de la Asamblea General en relación con el estatuto de la ciudad de Jerusalén. La actitud inflexible de Israel frente a esta cuestión puede afectar de manera adversa la situación global y poner otro obstáculo en el camino hacia una solución honorable, justa y definitiva de la cuestión del Oriente Medio.

40. Aunque no hay todavía un arreglo en el Oriente Medio, el problema de los refugiados sigue preocupando seriamente a todos. Mi delegación celebra que, por iniciativa de la delegación de Suecia, la Asamblea General haya aprobado en su quinto período extraordinario de sesiones de emergencia la resolución 2252 (ES-V), sobre asistencia humanitaria al Oriente Medio. El Gobierno de Tailandia se complace en ofrecer una modesta contribución de arroz para socorrer a los que sufren a consecuencia de las recientes hostilidades en el Oriente Medio.

41. De importancia no menor, y quizá mayor, es a nuestro juicio la cuestión de la guerra que hace estragos actualmente en Viet-Nam, pues ha dado lugar a tal campaña de falacias y extravíos acerca de los cuales tanta gente ha exhibido tal falta de sinceridad, que se ha abierto un abismo entre la realidad por una parte, y las falsedades y verdades a medias que los perpetradores de la guerra y sus simpatizantes han difundido. Viet-Nam del Norte y quienes lo apoyan en el mundo comunista, así como sus agentes del Vietcong en Viet-Nam del Sur, deseaban que el mundo exterior creyera que la guerra de conquista que vienen librando durante tantos años contra el país pequeño e independiente de Viet-Nam del Sur es un auténtico levantamiento nacional o, recurriendo a su terminología actual, una "guerra de liberación nacional". Esta burla de la verdad no ha convencido al pueblo sudvietnamita ni a quienes viven cerca del lugar del crimen y sufren directa o indirectamente sus nefastas consecuencias.

42. Tan sólo aquellos que están más lejos, cuyas mentes no perciben tan bien la realidad, y aquellos que son siempre generosos con la libertad de otros pueblos o están animados por razones no exactamente altruistas se dejan embaucar por esta burda propaganda. Pero si las preguntas sobre lo que piensan del conflicto de Viet-Nam se dirigieran a aquellos asiáticos que tienen sus pies bien plantados en la tierra y cuya visión no está ofuscada por la peregrina ideología del frustrado autor de *Das Kapital*, responderían al unísono que se trata en efecto de una conquista colonial de antiguo estilo con sólo algunos adornos como cosa nueva. Esta llamada liberación sublime con todo el aparato que la acompaña se dirige no solamente contra la República de Viet-Nam, sino en realidad contra una docena de otros países de Asia y Africa. Tal liberación siempre ocurre por la fuerza y nunca es voluntaria. Por consiguiente, invariablemente provoca una enérgica resistencia contra la invitación forzada a ser liberado y a ingresar en el paraíso de la esclavitud marxista.

43. Los pueblos de nuestra parte asiática del mundo se maravillan hoy de la aparición de unos valores y una lógica negativos. Les resulta especialmente difícil comprender la insistencia de algunos en que se apacigüe a los agresores e incluso en que se los proteja contra su propio crimen. Sus vidas y propiedades no deben verse amenazadas por bombardeos aéreos, al paso que sus atrocidades en el Sur y en otros lugares casi no provocan la menor indignación. Así pues, para estos supuestos pacifistas e idealistas a medias, las vidas de los vietnamitas del Norte y de los atacantes del Vietcong parecen tener mucho más valor que las cabezas y los miembros de los sudvietnamitas y de otras víctimas asiáticas de la agresión. Por eso claman por una cesación unilateral e incondicional de los bombardeos, afirmando que puede conducir al régimen agresivo del Norte a la mesa de conferencias.

44. Nunca se les ocurre, empero, pedir a ese régimen una indicación positiva de lo que se propone hacer en respuesta a tal gesto. Mientras tanto, actúan como portavoces y agentes no autorizados de Hanoi al paso que ésta continúa desdeñando toda perspectiva de negociaciones fructíferas que no se ajuste a sus propias condiciones. En realidad, cuanto más intransigencia e insistencia en sus exigencias irrazonables muestra el otro lado, más insisten los abogados de las concesiones en nuevas transacciones que en último extremo conducirían a la rendición y la entrega de Viet-Nam del Sur al Norte. Ciertamente, sólo unos pocos de estos abogados tienen el valor suficiente para admitir que no vale la pena salvar a Viet-Nam del Sur, sino que debe ser entregado a los atacantes del Norte en aras de una paz transitoria o aún de una breve tregua.

45. A los millones de gentes atribuladas de Asia les parece que el derecho a suspender las medidas adoptadas para rechazar a los agresores, tales como el bombardeo del Norte, debe ser ejercido en consulta con ellos y no por los apóstatas de la paz que sufren bien poco a manos de los crueles enemigos de la libertad y cuya campaña por una paz ilusoria ha conducido, dos veces en nuestra vida, al trágico desastre de la guerra mundial. Esos millones de asiáticos, cuya vida está constantemente amenazada por los cañones y el terror del agresor, darían su inmediato apoyo y aprobación a la suspensión del bombardeo si ésta pudiera conducir finalmente a la cesación de las hostilidades y del reino horripilante del terror. Evidentemente, para ellos la guerra de Viet-Nam es muy impopular, mucho más impopular que en Europa o América, que gozan de seguridad y de abundancia. A diferencia del régimen de Hanoi, que no quiere abandonar el sendero bélico, desean ardientemente que la guerra llegue a su fin siempre y cuando su libertad e independencia no sean sacrificadas, pues si la paz ha de ir acompañada por la sujeción a un régimen extranjero y la privación de su herencia de libertad, su existencia carecería de significado. Para ellos es profundamente doloroso observar el angustioso debate suscitado por los instigadores de la duda, de la confusión y del derrotismo, quienes, disfrazados de príncipes de la paz, están realmente socavando y dañando los intereses permanentes de sus propios países y los de sus amigos y aliados. Con un adarme más de sabiduría y perspi-

cia podrían darse cuenta de que nunca se hallará una solución a la guerra de Viet-Nam mientras los defensores de la libertad estén divididos y desunidos, y mientras no logren cerrar sus filas y estén dispuestos a llevar hasta el fin su valerosa tarea. El régimen agresivo de Viet-Nam del Norte ya arrebató una vez el sabor de la victoria a una nación dividida y nada ha de disuadirlo de pensar que puede repetir la hazaña si logra sembrar la duda, la disensión y la división dentro de las naciones y entre aquellas que le cierran el paso hacia la conquista y la dominación.

46. En verdad, la anatomía de la guerra de Viet-Nam puede analizarse en sus diversos elementos. En primer lugar, las hostilidades pueden cesar totalmente cuando los agresores, dándose cuenta de la imposibilidad de acabar con éxito su aventura, suspendan su infiltración y su intervención contra sus vecinos. Puede persuadirseles a adoptar esta decisión si descubren que el costo de la agresión, en función del empeoramiento de su bienestar e incluso de su subsistencia, es demasiado alto, y si se dan cuenta de que no les es posible lograr su objetivo por medio de la subversión ni de la intervención armada. Así pues, los que están impacientes por ver la paz restablecida en Viet-Nam deben unirse para convencer al régimen de Hanoi de la inutilidad de su aventura y para convencerle de que el enfoque pacífico es realmente el más ventajoso.

47. Otra posibilidad podría consistir en un arreglo negociado. Tal solución presupone alguna especie de negociación y, sobre todo, un sincero deseo de las partes interesadas de entablar negociaciones. Esto lo pueden hacer dichas partes directamente y por su propia voluntad, pero hasta ahora la actitud negativa de Hanoi ha hecho descartar toda probabilidad de tal discusión directa. Hay otra posibilidad, que es la de una conferencia más amplia, organizada por los gobiernos interesados para el arreglo de este problema pendiente. Por ejemplo, podría reunirse de nuevo la Conferencia de Ginebra sobre Indochina para allanar el camino hacia un arreglo negociado. El primer paso en este sentido sería que los dos copresidentes de la Conferencia de Ginebra actuaran como verdaderos pacificadores cumpliendo sus deberes reconocidos de copresidente y que dejaran de lado su papel de asociados ideológicos en el conflicto. En vez de atizar las llamas suministrando más armas a los agresores, uno de los copresidentes haría más por la causa de la paz y al mismo tiempo cumpliría las obligaciones que le corresponden, si utilizara su influencia para convencer a Hanoi, única parte renuente en este caso, de que acudiera a la mesa de conferencias. De todos modos, lo menos que podría hacerse es dar muestras de apoyo a la idea de convocar nuevamente la Conferencia.

48. Con todas estas posibilidades, aun si las negociaciones pudieran iniciarse directamente o por medio de una conferencia organizada internacionalmente, el paso siguiente consistiría en asegurar un arreglo justo y duradero del conflicto. Para alcanzar este objetivo ya sea mediante la negociación o de otra manera, uno de los requisitos que han de tener presentes las naciones libres es el de permanecer constantemente unidas y dar pruebas de

firme determinación. Si no se logra esa unidad ni se dan pruebas de firmeza puede lograrse un arreglo superficial que traiga consigo una paz transitoria preñada de peligros no menos graves para la paz y la seguridad.

49. Las ruines campañas que ahora se desarrollan para sembrar la discordia y la desunión entre nosotros no carecen totalmente de utilidad. Nos han abierto los ojos a los caprichos de la política tanto internacional como nacional en varios países y nos han incitado a redoblar nuestros esfuerzos regionales e individuales para fortalecer nuestra seguridad y defensa y a confiar más y más en los empeños aunados de quienes comparten la misma suerte y no tienen dudas en cuanto a dónde residen sus intereses vitales.

50. Ello explica por qué las naciones del Asia Sudoriental y de la vasta región de Asia y el Pacífico han considerado necesario unirse en esfuerzos comunes para lograr un mayor bienestar y progreso para sus pueblos respectivos. Esta es nuestra idea de la revolución en Asia Sudoriental: una revolución que trata de llenar los estómagos con alimentos y los corazones con esperanzas realizables en el futuro, y no una revolución que arroja a las masas hambrientas a la calle a cometer actos de depredación y profanación. También es una revolución destruir las cadenas de la antigua dominación y dependencia. De ahora en adelante, las naciones de esas zonas se inspirarán en el espíritu de igual participación y cooperación para el bien de todos y cada uno. Tales esfuerzos progresarían con más rapidez si no fuera por la destructora guerra de Viet-Nam, que ha retrasado el desarrollo de una independencia más plena y de la confianza mutua de las naciones de la región asiática. Por eso todas ellas sin excepción esperan sinceramente que se pueda llevar este conflicto sin sentido a una conclusión justa y satisfactoria que abra una era de mayor estabilidad y progreso. Si se garantiza la libertad a Viet-Nam del Sur, las naciones más pequeñas del mundo pueden esperar una independencia más segura, libre de la intervención y de la intrusión. Lo que las naciones menores de la Organización, y por supuesto el mundo entero, deben buscar, no es una cesación unilateral del bombardeo que permita al agresor causar mayores daños, sino los métodos de asegurar que no haya otros Viet-Nams en lo sucesivo.

51. Refiriéndome a la actual situación económica del mundo, podría decir sin temor que en las últimas décadas los economistas y los estadistas se han ido convenciendo progresivamente de que uno de los peligros más graves para el bienestar y la seguridad futuros de la humanidad es el aumento lento y constante de la pobreza del 75% de la humanidad. A menos que se tomen ciertas medidas concretas y positivas para detener rápida y eficazmente ese proceso, a fin de que los pueblos de los países en desarrollo de Asia, África y América Latina puedan dedicarse a la ejecución de sus programas de industrialización y acelerar su marcha hacia la autosuficiencia y prosperidad, ni con todos los tratados, declaraciones y resoluciones del mundo se podrá impedir el colapso eventual del orden mundial.

52. Muchos de los representantes que me han precedido han señalado enfáticamente a la atención de esta Asamblea la creciente distancia que separa a los ricos de los pobres. No es éste un fenómeno nuevo. Tal tendencia descorazonadora ha existido desde hace tiempo. Y a pesar de las exhortaciones y los llamamientos de los países en desarrollo y de la aparente simpatía y los gestos de apoyo de los países industrialmente avanzados, el hecho es que durante seis años consecutivos ha mejorado muy poco o nada el nivel general de la asistencia para el desarrollo facilitada por los países de altos ingresos. Aunque los necesitados agradecen la creciente generosidad de algunas de esas naciones, su capacidad de ayuda es relativamente limitada. El mayor peso de la carga corresponde, bien lo sabemos, a las pocas naciones principales que suministran ayuda, cuya asistencia lamentablemente ha registrado tan sólo pequeños aumentos en los últimos años.

53. Muchos gobiernos de países en desarrollo, incluso el de Tailandia, han aprendido a depender en grado considerable de sus propios esfuerzos, y por medio de una planificación sana y de una enérgica aplicación de políticas financieras y económicas han logrado hacer progresar a sus países a un ritmo relativamente satisfactorio. Durante los últimos diez años, el ritmo medio de crecimiento económico de Tailandia ha sido del 7% anual. No se trata de una hazaña sin importancia y ha infundido un sentimiento de orgullo al Gobierno y al pueblo del país. No obstante, sólo se ha hecho parte de la tarea y nuestros esfuerzos — que son un factor principal de nuestro propio desarrollo — continúan afectados por una escasez de financiación externa en condiciones satisfactorias.

54. Como país productor de materias primas, Tailandia, lo mismo que muchos otros países de estructura similar, está profundamente preocupada por las fluctuaciones de los precios mundiales de los productos básicos. El problema se ha agravado, desgraciadamente, con la liberación periódica de existencias de productos, que causa gran perjuicio a nuestros esfuerzos totales y aminora el ritmo de nuestro progreso hacia una vida mejor para nuestro pueblo. La reciente firma del Acta Final de las negociaciones arancelarias Kennedy nos ha traído alguna esperanza. Aunque las negociaciones Kennedy se han traducido en una reducción notable de las barreras aduaneras que sobrepasa a las reducciones anteriores logradas en negociaciones aduaneras, mi delegación observa que muchos productos sobre los que concentraban especialmente su interés los países en desarrollo han sido objeto, por término medio, de reducciones considerablemente menores que otros artículos. En otras palabras, las categorías de productos de los que son principales abastecedores los países industrializados han sido objeto de reducciones mucho mayores. Sigo, pues, sosteniendo firmemente que aún queda mucho por hacer para que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo pueda conseguir resultados prácticos y soluciones eficaces. Por esa razón, el segundo período de sesiones del PNUD, que va a celebrarse en Nueva Delhi en 1968, deberá servir realmente de instrumento eficaz en la búsqueda sincera de una

solución a las crisis económicas y sociales que acosan a nuestro mundo.

55. A este respecto, mi delegación apoya sin reservas los llamamientos del Secretario General de la UNCTAD acerca de la necesidad imperiosa de llegar a un acuerdo para adoptar una estrategia global de desarrollo y las correspondientes medidas prácticas sincronizadas. Nos adherimos también en principio a la propuesta que hicieron el Secretario General de la UNCTAD y el Director General del GATT, en el quinto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD, en relación con un centro mixto de comercio internacional para ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por fomentar la exportación. Esperamos que la propuesta se traduzca en acción lo antes posible.

56. Hay aún otros problemas de profundo interés internacional, tales como el desarme, las operaciones de mantenimiento de la paz, la descolonización y el apartheid. En ciertas esferas se ha logrado algún progreso, como la presentación de idénticos proyectos de propuestas para un tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares^{1/}. Pero estos y otros problemas son eclipsados actualmente por la realidad del peligro y por el carácter explosivo de los problemas del Oriente Medio y de Viet-Nam. En relación con estas graves cuestiones la necesidad más urgente parece consistir en salvar el abismo creado por la falta de franqueza y en dejar de lado los partidismos políticos e ideológicos. Efectivamente, si se pueden tratar esos problemas con auténtica franqueza y con tolerancia y comprensión humanas, y no como problemas entre Oriente y Occidente, entre el mundo marxista y el no marxista, la probabilidad de llegar a una transacción y a un acuerdo aumentará considerablemente. Hasta ahora no está a nuestro alcance tal resultado. Pero si se realizan nuevos esfuerzos con persistencia y determinación, puede lograrse algo que abra nuevas perspectivas a la ardua búsqueda de una solución duradera y valiosa para las dificultades actuales. Si esto se consigue, ya sea dentro de esta Organización o fuera de ella, se habrá prestado un verdadero servicio a la humanidad angustiada, que anhela la paz y la tranquilidad, libre del temor a la sombra del terror y a la instantánea explosión de la muerte. Esperemos que dentro del plazo relativamente breve de este período de sesiones puedan alcanzarse resultados tangibles para satisfacer este hondo deseo de millones de seres humanos.

El señor Mănescu (Rumania) ocupa la Presidencia.

57. Sr. NIKEZIC (Yugoslavia) (traducido del francés): Señor Presidente, quiero ante todo ofrecerle mis más sinceras felicitaciones con motivo de su elección a la Presidencia de la Asamblea General. La delegación de Yugoslavia celebra muy particularmente que se haya elegido al representante de Rumania, nación que aporta una importante contribución a la causa de la cooperación internacional y con la que mi país mantiene relaciones de genuina amistad. Acogemos, pues, con viva satisfacción, la primera elección del representante de un país socialista para ocupar el alto cargo de Presidente de la Asamblea.

58. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud al señor Pazhwak por los constructivos esfuerzos que desplegó al dirigir los trabajos de la Asamblea General durante el año transcurrido.

59. La crisis del Oriente Medio no es, por cierto, el único problema que se nos plantea. Sin embargo, es nuestra preocupación fundamental por razón de su gravedad. Se trata también de un problema con el que han lidiado las Naciones Unidas en el transcurso de estos últimos veinte años. Razón de más para que estén llamadas a actuar en esta etapa en que la crisis ha degenerado en una guerra.

60. Desgraciadamente, en el quinto período extraordinario de sesiones de emergencia no se alcanzaron los objetivos propuestos. Esta es la primera vez en que la Asamblea General, confrontada por un conflicto bélico, no ha adoptado ninguna decisión sobre el retiro de las tropas de los territorios ocupados por la fuerza. La crisis no ha hecho más que agravarse. Estamos, no obstante, convencidos de que, cualesquiera que puedan ser las discrepancias entre los distintos puntos de vista, no faltan elementos comunes que puedan servir de base para que nuestra Organización lleve a cabo esta vez su tarea.

61. No tengo la intención de volver a narrar los acontecimientos, tanto más cuanto que, al parecer, todos estamos de acuerdo en que es necesario que nos dediquemos a la búsqueda de una solución. La actividad desplegada por mi Gobierno desde el estallido del conflicto es sobradamente conocida. Yugoslavia se ha pronunciado contra el recurso de la fuerza como medio para solucionar las cuestiones internacionales en litigio, y ha prestado su apoyo a las víctimas de la agresión a fin de ayudarlas a borrar las consecuencias de la guerra. Hemos actuado así para promover la causa de la paz y la independencia de todos los países, pero también en razón del interés inmediato que otorgamos al mantenimiento de relaciones normales entre los Estados y a la seguridad en la región del Mediterráneo.

62. La falta de éxito del período extraordinario de sesiones de emergencia ha preocupado vivamente a la opinión pública y al Gobierno yugoslavos. Convencidos de que es indispensable persistir en la búsqueda de una solución a la crisis, el Jefe de Estado de Yugoslavia envió mensajes personales a varios Jefes de Estado y de Gobierno, en los que exponía las opiniones del suyo sobre lo que podrían ser las bases de una solución política y proponía las ideas enunciadas en los cinco puntos que ya se conocen. Nunca hemos pretendido con ello desempeñar el papel de mediador. Nuestro propósito ha sido ayudar a salir del estancamiento y contribuir a los esfuerzos de los gobiernos interesados con miras al logro de una solución.

63. Apreciamos la atención y el interés de muchos gobiernos ante esta iniciativa. En este período de sesiones, la delegación de Yugoslavia tiene los mismos objetivos: estamos dispuestos a participar en toda gestión tendiente a restablecer la paz y la seguridad de las naciones del Oriente Medio.

64. La crisis del Oriente Medio ha sacado a la luz varios dilemas, agravando los problemas ya exis-

^{1/} Documentos ENCD/192 y ENCD/193.

tentes y creando otros nuevos. No se puede considerar que esta crisis se limita exclusivamente al conflicto árabe-israelí. Lo que está en tela de juicio son los principios fundamentales en que se basan hoy las relaciones entre los Estados. Si la comunidad internacional no pudiera reafirmarlos y asegurar su aplicación, las repercusiones de una situación de esta índole no se dejarían sentir únicamente en esa región, sino que afectarían, con los peligros latentes que entrañan, a todas las relaciones internacionales.

65. En la búsqueda de una solución a esta crisis, el Gobierno de Yugoslavia es partidario de una solución política equitativa, la única que puede eliminar las consecuencias de la agresión y conducir a un arreglo de las diferencias que existen entre las naciones de la región.

66. Ciertamente, el restablecimiento de la paz y la seguridad en el Oriente Medio es una empresa que requiere tiempo, debido tanto a los problemas acumulados como a las circunstancias excepcionales en que se trata de resolverlos. Somos partidarios de soluciones de conjunto, capaces de restablecer la paz y la seguridad en la región. Pero tememos que cualesquiera que sean nuestros deseos, no cabe esperar que, en la situación actual, todos estos problemas puedan resolverse de una sola vez.

67. A nuestro juicio, la primera tarea consiste en no aceptar el hecho consumado de la conquista y, en consecuencia, en lograr el retiro de las tropas israelíes a las posiciones que ocupaban antes del 5 de junio de 1967. Sin este requisito no se puede concebir una solución política equitativa.

68. Es alentador comprobar que el principio de la inadmisibilidad de las modificaciones territoriales resultantes del empleo de la fuerza haya sido reafirmado tantas veces en esta Asamblea, y que, en lo tocante a Jerusalén, haya sido posible aprobar casi por unanimidad dos resoluciones por las que se exige a Israel que revoque las medidas de anexión.

69. La comunidad internacional no puede sancionar las soluciones que el vencedor pretende imponer al vencido. Además de la injusticia que esto supone, las soluciones de esta índole no podrían perdurar más allá del momento en que la parte obligada a aceptarlas se sintiese lo bastante fuerte como para denunciarlas. Este es el contexto en el que es preciso considerar, a nuestro juicio, la cuestión de las negociaciones directas entre Israel y cada uno de los Estados árabes. Tales negociaciones representan, en principio, la mejor manera de resolver las cuestiones litigiosas, a condición de que tengan lugar en pie de igualdad. Pero si una parte, habiendo conquistado territorios de la otra por la fuerza de las armas, insiste en las negociaciones directas, apoyar esa exigencia equivaldría, para las Naciones Unidas, a sancionar el derecho del más fuerte. Las Naciones Unidas no pueden eludir sus obligaciones para con la paz y los Estados Miembros. Por ello, concedemos la máxima importancia a la casi unanimidad que se desprende del debate general acerca de los deberes y obligaciones de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz en el Oriente Medio.

70. El derecho de todos los Estados a la existencia es para nosotros un principio establecido que se

aplica también al Estado de Israel, cuya existencia e igualdad de derechos con los demás Estados jamás hemos puesto en tela de juicio. No cabe la menor duda de que el reconocimiento del derecho a la existencia y el respeto de la independencia y de la integridad territorial de todos los Estados deben ser necesariamente elementos integrantes de cualquier solución. Con esta actitud, mi Gobierno sugirió las garantías que podían ofrecer las grandes Potencias, y también el Consejo de Seguridad, para asegurar que en la práctica estos derechos fuesen respetados.

71. Yugoslavia también es partidaria del respeto y la aplicación del principio de la libre navegación por las vías de navegación internacionales. Sin embargo, en las circunstancias actuales, es indispensable tener en cuenta las realidades del momento y reconocer, aun defendiendo este principio, que esta cuestión forma parte de un complejo conjunto de problemas y que sólo se puede resolver en este contexto político y en la medida en que se logre un progreso general hacia la solución de la crisis del Oriente Medio.

72. El problema de los refugiados, uno de los que originaron el conflicto entre Israel y los Estados árabes, y que, hasta el momento, ha sido un fracaso para todos nosotros, no ha perdido nada de su gravedad en el plano humano y en el político. Es imposible que los Estados árabes e Israel hagan la paz, o que las Naciones Unidas lleven a cabo su tarea mientras no sean reconocidos y satisfechos los intereses fundamentales del pueblo árabe de Palestina; y no se trata de que sea socorrido, alimentado y cuidado, sino repatriado o indemnizado; en una palabra, que se le haga justicia. Pues por esta injusticia comenzó la guerra entre judíos y árabes, y con esta reparación debe terminar, si se desea que la paz reine en la región.

73. Mi Gobierno asigna gran importancia al hecho de que los jefes de Estado árabes, reunidos en Khartum^{2/}, se pronunciasen a favor de una solución política del conflicto. Desgraciadamente, no observamos una actitud realista correspondiente en la otra parte. Los que, al desencadenar esta guerra, declararon que no la emprendían para adquirir territorios nos dicen hoy que están allá para quedarse. El hecho de imposibilitar prácticamente el retorno de las poblaciones cuya partida provocó la guerra, así como las intenciones manifestadas de asentar allí a otras, son la expresión de una política de conquista que la comunidad internacional no podría aceptar.

74. Dificilmente se atiende a la voz de la razón en el momento del éxito militar. Sin embargo, en este momento es preciso que sea escuchada. Sería injusto para con los demás pueblos, como lo sería por parte de cualquier gobierno, faltar a sus obligaciones con su propio pueblo, edificar el porvenir sobre los cimientos de una incursión armada.

75. Nos parece que del debate general y de las consultas que lo acompañan, surgen los grandes rasgos de lo que podría ser, en este momento, el marco de una solución. Pienso, en particular, en la reprobación de las reclamaciones territoriales, el retiro de

^{2/} Conferencia árabe "en la cumbre", celebrada del 29 de agosto al 1 de septiembre de 1967.

las tropas, el respeto a la independencia y la integridad territorial de los Estados y la garantía de su seguridad. Si se llegase a un acuerdo que reafirmara estos principios, seguramente se tropezaría con menos dificultades para abordar la solución de otros problemas complejos, como el de los refugiados de Palestina y el del Canal de Suez. También en este contexto podría considerarse la cooperación de un representante especial del Secretario General. A nuestro juicio, se puede esperar que la adopción de esta base, aunada a un mejor entendimiento de las medidas que deben adoptarse, abriría el camino hacia soluciones de conjunto y hacia la paz en el Oriente Medio.

76. Los acontecimientos del Oriente Medio, lejos de ser un fenómeno aislado, reflejan el estado actual de las relaciones internacionales, en las que la fuerza sigue representando un papel demasiado importante para que se pueda confiar en la paz precaria que reina en nuestro tiempo.

77. Los factores del progreso general y, ante todo, el anhelo de los pueblos de independencia pacífica, de desarrollo económico y social y de cooperación en condiciones de igualdad, chocan con los intereses y la acción de las fuerzas imperialistas. Para defender sus posiciones exclusivas, éstas se esfuerzan por controlar la política y el desarrollo de muchos Estados. La política de presión y de guerras locales se ha convertido en un peligro inmediato para la independencia y la seguridad de los pequeños países, obligándoles a destinar a los gastos militares recursos que no guardan proporción con sus posibilidades, con lo cual esa política entorpece también su progreso económico y social.

78. De todas las situaciones en que se emplea la fuerza en este momento, la guerra de Viet-Nam es, naturalmente, la que suscita la más viva inquietud en el mundo, dada la magnitud creciente de las operaciones militares en el Sur y los bombardeos en el Norte, y todos los riesgos que este conflicto entraña.

79. Nuestro apoyo a la lucha del pueblo vietnamita y la posición yugoslava frente a este problema son bien conocidos. Querría simplemente reafirmar la convicción de mi Gobierno de que no habrá paz en esa región mientras el pueblo vietnamita no pueda decidir libremente su destino. Siempre hemos sostenido la opinión — y la hemos repetido desde que se iniciaron los ataques aéreos contra el Norte — de que incumbe a los Estados Unidos dar el primer paso indispensable, procediendo a suspender incondicionalmente los bombardeos del territorio de la República Democrática de Viet-Nam. Tal medida sólo podría facilitar la búsqueda de una solución política de conformidad con los Acuerdos de Ginebra, y naturalmente con la participación, con igualdad de derechos, del Frente Nacional de Liberación.

80. Los problemas que deben enfrentar los países recientemente liberados y los pueblos todavía sometidos a la dominación colonial rebasan el marco de las acciones y de los intereses regionales debido a su complejidad y a sus repercusiones sobre las relaciones internacionales. Consideramos imprescindible garantizar una acción más efectiva y directa de la comunidad nacional en lo que concierne tanto a la preparación de un programa a largo plazo de

asistencia a los países recientemente liberados, como a la adopción de medidas urgentes capaces de acelerar el proceso de descolonización.

81. Estamos convencidos de que la única manera eficaz de oponerse a la política de la fuerza consiste en que todas las naciones colaboren en la defensa de la paz, de la independencia y de la coexistencia, en el fomento del desarrollo económico y en la consolidación de la función de las Naciones Unidas. Estos son, en síntesis, los principios en que se inspira la política de no alineación. El hecho de que los países no alineados, entre otros, hayan decidido estrechar su colaboración en esta época de crisis, es, a nuestro juicio, significativo, y representa un estímulo para una acción más sostenida.

82. Cuando hablamos de la función de las Naciones Unidas, tenemos siempre en cuenta la importancia de que en ellas se aplique el principio de la universalidad y se reconozca el derecho legítimo del Gobierno de la República Popular de China a representar aquí a ese país.

83. El mejoramiento de las relaciones entre las grandes Potencias y la determinación de estas últimas de evitar todo conflicto directo revisten, sin lugar a dudas, una importancia fundamental para el mantenimiento de la paz en el mundo. Pero con esto no se pueden curar todos nuestros males, ni siquiera excluir la posibilidad de una guerra. Se requieren otras medidas para solucionar los grandes problemas contemporáneos.

84. En este terreno, el hecho de que haya disminuido la divergencia de opiniones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares adquiere, indudablemente, una gran importancia. Mi Gobierno es partidario de un tratado que responda en la mayor medida posible a los intereses de todos los Estados. Asimismo estamos dispuestos a unirnos a las gestiones para adoptar dicho tratado y dispuestos a examinar las posibilidades de acción de la Asamblea General en este asunto y en lo relativo al desarme en general.

85. En Europa, la disminución de la tensión entre el Este y el Oeste, y las realizaciones de importancia cada vez mayor en el terreno de la cooperación europea, están creando, a pesar de ciertos acontecimientos que reflejan tendencias contrarias, un nuevo estado de ánimo, una conciencia nueva de lo que podría ser este continente en el futuro.

86. Esperamos que esta evolución favorable prosiga con éxito, pues corresponde a los intereses políticos y económicos de las naciones europeas. Vemos también en ella la mejor trayectoria para llegar a la solución de los grandes problemas pendientes desde hace dos decenios, como la seguridad europea y la cuestión alemana.

87. La actividad del grupo de nueve países en Europa ofrece un ejemplo modesto pero significativo de esta nueva comprensión y de estos nuevos vínculos. Yugoslavia, siguiendo una política de independencia, participa activamente en el proceso de acercamiento entre los países de nuestro continente, porque en él reside su interés inmediato y también

porque creemos que es la mejor manera en que Europa — superando sus antiguas divisiones — puede contribuir a la causa de la paz y la cooperación en el mundo y responder a sus obligaciones en lo que respecta a la asistencia a los países en desarrollo.

88. Los datos relativos a la distancia creciente entre países pobres y ricos y las posibles repercusiones de los problemas del desarrollo económico sobre la paz mundial son hoy en día bien conocidos. La competencia entre los países industriales no debería en modo alguno hacernos olvidar esta confrontación entre el mundo en desarrollo y el desarrollado, este conflicto de enormes proporciones, capaces de influir en nuestro destino tal vez más que cualquier otro problema contemporáneo. No basta con reconocer la importancia y la amplitud de los problemas del desarrollo; es preciso también que la comunidad internacional emprenda la búsqueda de su solución. Esperamos que la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo^{3/}, así como la reunión de 86 países en desarrollo que se celebrará en Argelia^{4/}, nos permitan lograr resultados prácticos. Creemos que estos esfuerzos merecen el máximo apoyo de nuestra Asamblea.

89. El Gobierno de mi país ha estimado siempre que nuestra Organización debe dedicarse a resolver los problemas internacionales pendientes y, en particular, aquellos de los cuales depende la estabilidad y la seguridad de las naciones. Paz y desarrollo son los imperativos de nuestra época.

90. Las Naciones Unidas, cualesquiera que sean las dificultades con que tropiecen, siguen siendo el instrumento más adecuado de la cooperación universal. La consolidación de nuestra Organización, tan vivamente deseada por el Secretario General, cuyos esfuerzos y actividad aprecia mi Gobierno en grado sumo, sólo podrá, sin embargo, concretarse, cuando todos los Estados Miembros contribuyan a ella en la medida de sus responsabilidades y de sus medios.

91. Sr. DUGERSUREN (República Popular Mongolia) (traducido del inglés): Camarada Presidente, permítame en primer lugar ofrecerle, en nombre de mi delegación, mis sinceras y fraternales felicitaciones por su elección al elevado cargo de Presidente de la Asamblea General en su vigésimo segundo período de sesiones. Su elección a ese elevado cargo constituye un homenaje a su gran país y a su pueblo, así como a la familia de naciones socialistas a la que su país pertenece. Es también una forma elocuente de reconocer sus admirables cualidades personales de estadista y diplomático.

92. Aprovecharé esta ocasión, asimismo, para rendir un cálido homenaje al Embajador Pazhwak, que presidió con tanta habilidad y eficacia los tres últimos períodos de sesiones de la Asamblea.

93. Uno de los rasgos distintivos del actual período de sesiones de la Asamblea General es que su programa comprende el urgentísimo tema de liquidar

las consecuencias de la agresión cometida por el agente imperialista en el Oriente Medio contra la soberanía y la integridad territorial de algunos Estados árabes. Este hecho, a nuestro juicio, pone muy bien de relieve la tirantez de la situación internacional de hoy.

94. Los elementos reaccionarios del mundo, con el imperialismo estadounidense a la cabeza, han recurrido a la fuerza todas las veces posibles para obstaculizar a la humanidad su avance constante a lo largo del camino hacia la independencia nacional y el progreso social que la victoriosa revolución socialista de octubre abrió hace medio siglo. Los círculos dirigentes norteamericanos, de conformidad con los objetivos quiméricos de su estrategia global, intervienen flagrantemente en los asuntos internos de otros Estados soberanos, se empeñan en reprimir los movimientos de liberación nacional siempre que pueden, organizan conspiraciones reaccionarias y golpes de Estado antinacionales y fomentan las llamadas guerras locales.

95. De todos los crímenes que las fuerzas reaccionarias cometen hoy contra la humanidad, el más grave es la guerra colonial que los Estados Unidos de América y sus cómplices libran contra el pueblo vietnamita. Los invasores estadounidenses, al intensificar la guerra, cometen atrocidades sin precedentes que no van en modo alguno a la zaga de los actos inhumanos de los criminales nazis. Arrojan bombas sobre guarderías y jardines de infantes, escuelas, hospitales y barrios residenciales de las ciudades de la República Democrática de Viet-Nam. El suelo vietnamita ha sido transformado en un verdadero terreno de ensayos para una variedad de armas y medios concebidos para exterminar sin piedad todo ser viviente y destruir los bienes materiales. A fin de justificar los brutales crímenes cometidos contra el inocente pueblo vietnamita, los dirigentes norteamericanos nos dicen a menudo que sus tropas se batían en ese país para defender la causa de la libertad y la democracia. Sin embargo, ningún espíritu objetivo dejará de comprender qué clase de libertad y democracia pueden defender las tropas enviadas por un país que, en su propio suelo, con la ayuda del ejército regular, ahoga despiadadamente en sangre el movimiento del pueblo de origen africano que lucha por sus derechos constitucionales.

96. Los portavoces de los Estados Unidos, en numerosas declaraciones, han procurado dar la impresión de que su Gobierno desea un arreglo pacífico en Viet-Nam. Pero los actos de Washington revelan claramente que esas afirmaciones de intenciones pacíficas sólo tienen por objeto engañar al pueblo norteamericano y desorientar a la opinión pública mundial. Daré un ejemplo notorio al respecto: los Estados Unidos reanudaron sus incursiones aéreas e intensificaron los bombardeos sobre el territorio de Viet-Nam del Norte tras la corta tregua del nuevo año lunar, en febrero último, sin haber esperado siquiera una respuesta a la tan pregonada carta del señor Johnson a Ho Chi Minh, Presidente de la República Democrática de Viet-Nam.

97. Este nuevo acto de escalación de la guerra fue perpetrado pérfidamente a pesar de que el 28 de enero, el Gobierno de la República Democrática de

^{3/} La Conferencia se reunirá en Nueva Delhi del 1 de febrero al 25 de marzo de 1968.

^{4/} Reunión ministerial del Grupo de los Setenta y Siete, celebrada en Argelia del 10 al 25 de octubre de 1967.

Viet-Nam había anunciado públicamente su intención de entablar negociaciones con los Estados Unidos si este país ponía fin incondicionalmente a los bombardeos y a otros actos de guerra contra la República Democrática de Viet-Nam.

98. Cabe preguntarse qué valor tienen las afirmaciones del representante de los Estados Unidos acerca de las intenciones pacíficas de su Gobierno, a las que se refirió hace pocos días desde esta tribuna, frente al hecho de que en vísperas del actual período de sesiones de la Asamblea General, el Gobierno de los Estados Unidos anunció su decisión de enviar a Viet-Nam no menos de 45.000 soldados más, y de que el Subcomité encargado de examinar la preparación militar, de la Comisión del Senado de servicios de las fuerzas armadas, apoyó un nuevo plan de bombardeo total de la República Democrática de Viet-Nam.

99. Los representantes de los Estados Unidos hablan a menudo de una "paz honorable" en Viet-Nam. El único camino abierto a los Estados Unidos es el renunciar a esta guerra sin esperanza y salir de Viet-Nam a fin de que el pueblo de ese país pueda resolver sus propios asuntos sin injerencia exterior. El Gobierno norteamericano debiera poner inmediata e incondicionalmente fin a los bombardeos de la República Democrática de Viet-Nam. Una decisión de esta índole abriría el camino a las negociaciones y podría ser a la larga el primer paso hacia un arreglo pacífico del problema vietnamita sobre la base de los acuerdos de Ginebra de 1954.

100. A este respecto, quisiera destacar una vez más que ningún órgano de las Naciones Unidas tiene derecho a ocuparse de la cuestión de Viet-Nam.

101. El Gobierno de la República Popular Mongola, que ha apoyado sin cejar la justa resistencia del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur, único representante legítimo de su pueblo, ha prestado y seguirá prestando toda la ayuda y asistencia posibles a los vietnamitas, que combaten valerosamente contra los invasores extranjeros. La justa lucha del pueblo vietnamita por la salvación de su patria y la defensa de la causa de la paz, la democracia y el socialismo goza del apoyo cada vez mayor de todos los pueblos del mundo, incluso el norteamericano. Esta lucha culminará indudablemente con una victoria completa.

102. La guerra colonial de los Estados Unidos en Viet-Nam, si bien el más grave, no es el único peligro que amenaza la paz y la seguridad de Asia y del resto del mundo. Los actos de provocación, cada vez más frecuentes, de los Estados Unidos y sus cómplices contra la soberanía y la integridad de Camboya y Laos, entrañan realmente el riesgo de extender la guerra a toda la península de Indochina, hecho grávido de serias consecuencias.

103. Corea del Sur, transformada virtualmente en base militar de los Estados Unidos, ha llegado a ser un foco de tirantez creciente en el Lejano Oriente.

104. Al pueblo de Mongolia, como a los pueblos de otros países, le preocupa profundamente que el régimen de Corea del Sur, bajo la presión norteamericana, se comprometa cada vez más en la guerra de Viet-Nam, así como en diversas alianzas bilaterales

y multilaterales con otras fuerzas reaccionarias del continente asiático. Las autoridades de ocupación de los Estados Unidos y el régimen Park de Corea del Sur, violan con creciente frecuencia el acuerdo de armisticio de Corea y han intensificado sus actos de provocación contra la República Popular Democrática de Corea.

105. A fin de eliminar esta peligrosa fuente de tirantez internacional y de dar al pueblo coreano la posibilidad de lograr la unificación pacífica de su país, es urgente el retiro inmediato de las fuerzas de los Estados Unidos y las demás fuerzas extranjeras que ocupan Corea del Sur — para gran pesar nuestro — bajo la bandera de las Naciones Unidas. Con este objetivo preciso, el Gobierno de la República Popular Mongola se ha asociado a otros países socialistas para pedir la inclusión en el programa de la Asamblea General del tema titulado "Retiro de las fuerzas de los Estados Unidos y todas las demás fuerzas extranjeras que ocupan Corea del Sur bajo la bandera de las Naciones Unidas" [tema 33 b)]. A juicio de mi Gobierno, la llamada Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea debe también ser disuelta.

106. Ya es hora de que las Naciones Unidas tomen medidas concretas para resolver eficazmente estos importantes y urgentes problemas. Ello se impone si se quiere que la Organización siga fiel a los propósitos y principios de la Carta. Tenemos la firme convicción de que el retiro de las fuerzas de los Estados Unidos y las demás fuerzas extranjeras que ocupan Corea hará desaparecer el principal obstáculo que se opone a la unificación pacífica de Corea. Estimamos que las constructivas propuestas formuladas repetidas veces por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ofrecería una buena base para la solución de este problema.

107. La posición del Gobierno de la República Popular Mongola, respecto del problema del Oriente Medio, sigue consistiendo, como siempre, en prestar apoyo invariable y firmemente a la justa lucha de los pueblos árabes contra la intrusión de las fuerzas imperialistas y colonialistas. La agresión israelí contra la República Árabe Unida, Siria y Jordania entra en el marco de la notoria estrategia global del imperialismo mundial dirigido contra la libertad, la independencia y el progreso social de los pueblos. El objetivo principal de esa agresión ha sido y sigue siendo socavar los regímenes progresistas de los países árabes.

108. El pueblo mongol sigue con profunda simpatía los esfuerzos que hacen los países árabes por adoptar en común medidas encaminadas a liquidar las consecuencias de la agresión. Nos complace tomar nota de que esos esfuerzos se han cristalizado en algunas de las decisiones de la Conferencia en la Cumbre de Estados Árabes, celebrada en Khartum del 29 de agosto al 1 de septiembre de 1967.

109. Nuestro Gobierno apoya resueltamente la actitud que asumieron colectivamente los jefes de partido y de gobierno de los países socialistas frente al problema del Oriente Medio durante las reuniones de Moscú y Budapest, y aprueba sin reservas sus decisiones de prestar asistencia a los países árabes, víctimas de la agresión, con el fin de eliminar las

consecuencias de la guerra y robustecer su estructura económica.

110. El pueblo mongol censura enérgicamente a Israel, que continúa su agresión por la anexión virtual de porciones de territorios pertenecientes a los Estados vecinos y por sus reivindicaciones territoriales que persiguen objetivos de largo alcance.

111. El señor Tsedenbal, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular Mongola, dijo en la declaración formulada el 22 de junio último durante el quinto período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea:

"El único procedimiento legítimo de restablecer la paz, y de ello estamos profundamente convencidos, es el retiro inmediato e incondicional de todas las tropas de agresión de los territorios de los Estados árabes y la indemnización, cuanto antes, de todos los daños ocasionados a la República Árabe Unida, a Siria y a Jordania como consecuencia de las operaciones bélicas agresivas de Israel. Sólo sobre esta base pueden adoptarse medidas para asegurar en adelante una situación estable en el Oriente Medio." [1531a. sesión, párr. 168.]

Esta es la opinión que mi Gobierno continúa sosteniendo sobre este problema.

112. La delegación mongola comparte la opinión que han expresado aquí muchas delegaciones de que el Consejo de Seguridad debería examinar el problema del Oriente Medio en vista de su carácter urgente y de la necesidad de imponer sanciones a Israel, que sigue haciendo caso omiso de importantes resoluciones de las Naciones Unidas. Estamos enteramente de acuerdo con el Secretario General en que las conquistas militares no deben premiarse con cesiones territoriales, pues si las Naciones Unidas renunciaran a un principio tan fundamental o aceptaran la menor concesión sobre este punto, las consecuencias serían desastrosas.

113. Es de extrema urgencia en estos días respetar estrictamente este principio, y para comprobar su importancia especial basta examinar la política actual de Alemania Occidental y ver cómo en ese país los revanchistas sostienen, cada vez con mayor obstinación, reivindicaciones territoriales, y no escatiman esfuerzos para modificar la situación resultante de la segunda guerra mundial. Es esta política agresiva de los círculos dirigentes de la República Federal de Alemania, alentados por los Estados Unidos, lo que constituye en Europa y en otras partes una grave amenaza a la paz y la seguridad.

114. Todos los días, los revanchistas de Bonn se empeñan en frenar la plausible tendencia que se manifiesta desde hace poco hacia la mejora de las relaciones y el fomento de la cooperación mutuamente benéfica entre el Este y el Oeste en Europa. Esta evolución favorable ha sido posible gracias principalmente a los esfuerzos concertados de los países socialistas de Europa, que sistemáticamente han propuesto programas constructivos para asegurar la paz y la seguridad en Europa y para crear sistemas de seguridad colectiva en el continente.

115. A nuestro juicio, lo esencial de la cuestión de garantizar la seguridad europea consiste en buscar

una solución pacífica del problema alemán mediante el reconocimiento del hecho innegable de que existen dos Estados alemanes soberanos, y en normalizar sobre esta base las relaciones entre esos dos Estados. Tal como lo señaló aquí tan bien el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Húngara, la existencia de dos Estados alemanes ha llegado a ser una realidad histórica, una necesidad histórica.

116. El Gobierno de la República Democrática Alemana, que, gracias a su consecuente política de amistad y cooperación entre las naciones, goza del reconocimiento de un número creciente de Estados, ha tomado recientemente una nueva e importante iniciativa. Ha propuesto al Gobierno de la República Federal de Alemania un proyecto de tratado para establecer relaciones normales entre los dos Estados alemanes, proyecto que contiene algunos principios cuya aplicación es de gran importancia no sólo para la solución del problema alemán, sino también para la consolidación de la paz en Europa y el desarrollo de la cooperación entre las naciones de ese continente. Por lo tanto, la delegación de Mongolia estima que nuestra Organización debiera apoyar sin reservas esta medida constructiva que propone la República Democrática Alemana.

117. La opinión pública mundial deplora cada vez más las tentativas de los círculos dirigentes de los Estados Unidos de arrogarse el derecho a intervenir arbitrariamente, por las armas, en los asuntos de América Latina. Esta política de fuerza brutal se dirige sobre todo contra el régimen socialista que el heroico pueblo cubano ha establecido en Cuba. Últimamente, los Estados Unidos han tratado de disimular sus actividades subversivas contra la República de Cuba ejerciendo presión con tal fin sobre los países latinoamericanos para que acepten iniciar medidas colectivas contra ese país. Las deliberaciones y los resultados de las reuniones que los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos celebraron recientemente en Washington, revelan claramente esa política de presión.

118. El pueblo mongol insiste en que los Estados Unidos de América pongan fin inmediatamente a sus actos hostiles contra la República de Cuba, Estado Miembro de las Naciones Unidas.

119. En las actuales circunstancias, en momentos en que los enemigos de la paz y la seguridad de las naciones trabajan activamente, es muy oportuna la propuesta del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de acelerar la elaboración de la definición de la agresión.

120. La aplicación de esta propuesta sería muy importante para las actividades de las Naciones Unidas y para la confirmación y el desarrollo de los principios de la Carta relativos al mantenimiento de la paz internacional y la seguridad mundial. La definición exacta de la agresión sería una gran ayuda política y jurídica para los pueblos que luchan contra las fuerzas belicistas reaccionarias.

121. Como antes, el Gobierno de la República Popular Mongola sigue estimando que las Naciones Unidas debieran tomar medidas eficaces para aplicar

la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y beneficiar así a millones de habitantes autóctonos del África Sudoccidental, Rhodesia del Sur, Angola, Mozambique, la Guinea llamada portuguesa, Zimbabue, Adén y otros territorios. Las Naciones Unidas debieran asimismo tomar medidas con vistas a impedir que la parte austral de África llegue a ser el nido del colonialismo y del racismo fascista más inveterados de los colonos blancos. La situación evoluciona de tal manera que en este momento toma forma una alianza entre la República de Sudáfrica, el régimen de Rhodesia del Sur y Portugal, bajo el patrocinio de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de la República Federal de Alemania.

122. Como en la actualidad las fuerzas imperialistas trabajan activamente, una de las tareas capitales de los movimientos de liberación nacional debe consistir en luchar por robustecer la independencia política y económica de los países recién liberados. A juicio de mi delegación, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, que en su cuarto período de sesiones adoptó una serie de importantes decisiones encaminadas a consolidar la acción concertada de la lucha contra el colonialismo y el racismo, ha señalado este problema de gran actualidad a la atención de los nuevos Estados del continente africano.

123. Las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel esencial en la consolidación de la independencia económica de los países en desarrollo. Para cumplir esta tarea más eficazmente, las Naciones Unidas deberían, a nuestro juicio, modificar convenientemente su política y sus métodos de prestar asistencia técnica a los nuevos Estados, de suerte que la asistencia prestada se destinara principalmente a la construcción de empresas industriales y a la ejecución de proyectos capaces de producir los recursos materiales que necesita el país interesado. Además, las Naciones Unidas deben tomar medidas eficaces para eliminar las desigualdades económicas que causan tanta preocupación y para crear en los países en desarrollo condiciones propicias al comercio internacional y a las relaciones económicas. La aplicación de las decisiones tomadas por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en su primer período de sesiones dista mucho de ser satisfactoria. Por consiguiente, son numerosos los problemas difíciles que dicha Conferencia debe enfrentar en su segundo período de sesiones.

124. Es bien conocida la actitud del Gobierno de la República Popular Mongola frente a la cuestión del desarme general y completo bajo estricto control internacional. Mi delegación ha destacado en numerosas ocasiones que la primera tarea, y la más importante, en esta esfera, debiera consistir en eliminar los medios de librar una guerra termonuclear. Por lo tanto, mi delegación acoge con beneplácito las medidas positivas que se han tomado en cuanto a la redacción de un texto convenido de tratado de no proliferación de las armas nucleares. La concertación de un tratado de esta índole sería un jalón importante en la lucha por detener la carrera de armamentos.

125. Es muy significativa la propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas encaminada a concertar un convenio sobre la prohibición del uso de las armas nucleares. La República Popular Mongola es firme partidaria de la concertación inmediata de dicho convenio y lo considera no sólo como una garantía adicional de la eficacia del tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sino también como un acto que proscibiría esta arma terrible de destrucción masiva.

126. Mi Gobierno es también firmemente partidario de la aplicación de todas las demás medidas susceptibles de promover la solución de los problemas del desarme y de detener la carrera de armamentos, como la eliminación de las bases militares establecidas en territorios extranjeros, la prohibición total de los ensayos nucleares y la creación de zonas des-nuclearizadas.

127. El año de 1967 ha sido difícil para las Naciones Unidas. Nuestra Organización, como factor político y moral, ha pasado la prueba. Sin embargo, a causa de la política poco realista de algunos de sus Miembros occidentales no ha respondido a las esperanzas de los pueblos en su calidad de instrumento para robustecer la paz mundial.

128. Aquí debiéramos recordar de nuevo cuán necesario es respetar y observar estrictamente la Carta. Hemos sido testigos con harta frecuencia de violaciones flagrantes de los propósitos y principios de la Carta por algunas Potencias que, persiguiendo fines egoístas, han comprometido así la eficacia y el prestigio de la Organización. Permítaseme citar como ejemplo la constante actitud discriminatoria de algunas Potencias respecto del tema de la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. El representante de Chiang Kai-shek continúa ocupando ilegalmente el asiento de la República Popular de China.

129. La delegación mongola pide a las Naciones Unidas que accedan a la solicitud de admisión de la República Democrática Alemana en la Organización. La República Democrática Alemana, Estado socialista amante de la paz, satisface plenamente los requisitos necesarios para ser Miembro de las Naciones Unidas.

130. Es también hora de poner fin a la anormal situación por la cual uno de los Estados alemanes, la República Federal de Alemania, tiene aquí un observador permanente, mientras que el otro, la República Democrática Alemana, no lo tiene. Que exista semejante situación — y desde hace tanto tiempo — no es sino resultado de la actitud discriminatoria en esta cuestión de algunos Estados Miembros, sobre todo de los Estados Unidos de América.

131. Me he referido brevemente a la actitud de mi Gobierno frente a algunas de las cuestiones más importantes de la vida internacional de hoy. La República Mongola sigue inquebrantablemente una política de coexistencia pacífica con los Estados cuyos sistemas sociales difieren, en aras de la paz y la cooperación entre las naciones. Nuestro pueblo y nuestro Gobierno estiman en alto grado la unidad y la cohesión de la comunidad de Estados socialistas porque ven en esta unidad y cohesión no sólo una garantía exterior para la feliz edificación del socialismo en

nuestro propio país, sino también un factor decisivo en la lucha en pro del bienestar de la humanidad.

132. El pueblo mongol fue uno de los primeros en seguir el camino abierto por la Gran Revolución de Octubre, y en nuestra lucha por superar los siglos de atraso económico y técnico y edificar nuestra nueva existencia hemos confiado siempre — igual que hoy — en la amistad fraternal y la asistencia desinteresada de la Unión Soviética, verdadera amiga de todos los pueblos.

133. Con motivo del quincuagésimo aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, mi delegación desea felicitar calurosamente desde esta tribuna a las delegaciones de la Unión Soviética, a los representantes de ese país multinacional que, al precio de inmensos sacrificios, salvó a la humanidad de la esclavitud fascista y defiende hoy firmemente la causa de la paz, la independencia nacional y el progreso social de todos los pueblos.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.